

EL WACHUMA DE ARGENTINA

Axel Wayrawanpurej
Argentina



El cactus *trichocereus terscheckii* crece en el noroeste de Argentina, en un territorio que abarca las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y San Juan.

Llegan a medir doce metros de altura y tener varios cientos de años. Según algunas fuentes, son los cactus más longevos del planeta. Crecen muy lentamente y en grandes familias de cientos de cactus, entre los 700 y 1200 metros sobre el nivel del mar.

La medicina que se extrae del cactus tiene el nombre originario kechua de wachuma, y el impuesto de San Pedro.

Este cactus medicinal y sagrado no está muy estudiado como sus primos de Perú y Bolivia, *trichocereus peruvianis*, y *trichocereus pachanoi*. Su componente psicoactivo es la mezcalina, como los otros *trichocereus*, pero tiene la particularidad de contener también dmt, la sustancia que se encuentra, por ejemplo, en la chacruna de la ayahuasca. Lo que le da una fuerza especial a la experiencia de comunión con la planta.

Varios usuarios de ayahuasca me han comentado que esta medicina, este wachuma en particular, les recordaba por momentos a la experiencia con la liana sagrada.

Esta medicina era usada por los diaguitas, calchaquies, la cultura de la aguada, la cultura yawarwasi, los incas, y otras culturas de la zona, pero desgraciadamente, gracias al trabajo de la conquista y de la iglesia, se ha arrasado con estos conocimientos, con los instrumentos de la inquisición,

la espada, la violencia y la ignorancia, al punto de que hoy es difícil encontrar estas prácticas ancestrales de comunión con el cactus sagrado entre las comunidades vivas o, en todo caso, lo mantienen muy oculto.

Los resultados con esta medicina sagrada son asombrosos. Podría enumerar muchos problemas físicos, psicológicos y espirituales que han sido mejorados, curados o solucionados a través de las ceremonias de wachuma. Básicamente no creo que se trate de una medicina que sirve para algunas cosas en particular, sino que es una medicina de amplio espectro, que nos permite profundizar en nuestro propio camino... el camino del autoconocimiento y la autocuración...

Limpiando y desbloqueando los problemas energéticos, que a su vez después generan los problemas físicos. Actuando en la cura y no en el síntoma.

Es claro que la medicina nos va a mostrar el camino, pero no va a caminarlo por nosotros. Como todo camino profundo requiere mucho esfuerzo, experiencia, amor y entrega. Nada bueno se consigue fácil.

Desde mi experiencia de tomar medicina hace 18 años, con mi yachachej Agustín Guzmán, y de 7 años de convidar medicina, he llegado a la conclusión de que necesitamos tres cosas indispensables para el camino del wachuma:

1. Confianza.
2. Aceptación.
3. Compromiso.

CONFIANZA: Debemos confiar en la medicina del wachuma, confiar en la persona que nos la convida, confiar en nuestro camino y en nuestra capacidad de caminarlo. Si confiamos podemos entregarnos a la experiencia, y cuanto más nos entregamos, sin querer controlar, más recibimos. Claro que la confianza es un estado al que se llega, y si no la tenemos, el wachuma puede ayudarnos a adquirirla. Porque sin confianza, poco es posible.

ACEPTACIÓN: Debemos aceptar adonde estamos realmente, y hacia dónde debemos dirigir nuestra existencia. El wachuma trabajará en nosotros y en nuestro “propio idioma” nos indicará el camino... Debemos aceptarlo en profundidad... Nosotros pedimos el consejo de la medicina, y la medicina nos los da, pues debemos aceptarlo, más allá de gusto o disgusto personal. La medicina trabaja sobre lo que

necesitamos y no sobre lo que queremos. Mejor así, ya que a veces lo que queremos es contrario a nuestro camino, a nuestro destino. Cuando aceptamos las cosas como son y no cómo queremos que sean, lo imposible se vuelve posible. Sin aceptación, poco es posible.

COMPROMISO: Una vez que tenemos confianza en nuestro camino y en la medicina, una vez que aceptamos las cosas como son, y la guía de la planta, nos queda finalmente el comprometernos hondamente con el camino. Aceptar lo que la planta nos da y cuenta, y comprometernos con eso, sin dudas, sin guardarse nada, entregándonos de pleno a cumplir nuestro camino, nuestro destino. Comprometiéndonos con el camino del medio, del equilibrio, con el camino del corazón. Sin compromiso serio, poco es posible.



Vista de un wachuma joven.



Corte transversal de un wachuma argentino.



El cactus Wachuma, en Argentina, puede medir hasta doce metros de altura.